



Montevideo, 6 de diciembre de 2023

**Discurso Ministro de Relaciones Exteriores, Ing. Omar Paganini
Cumbre Mercosur – Río De Janeiro Diciembre 2023**

Es un honor para mí tomar la palabra en este consejo por primera vez desde que asumí como canciller de Uruguay hace pocas semanas.

Antes que nada, quiero agradecer al canciller Vieira y a todo su equipo por la cálida bienvenida que nos han brindado en esta icónica ciudad, así como al gran trabajo realizado por la PPTB en el semestre.

Por otra parte, deseo felicitar a la República Argentina por las recientes elecciones desarrolladas, donde se eligió un nuevo jefe de Estado y demás autoridades, en un marco de plena vigencia de las libertades democráticas.

Saludamos, también, los avances tendientes a la incorporación de Bolivia al Mercosur.

Señor presidente:

Al cerrarse una presidencia *pro tempore*, creo que cumple realizar dos tipos de balances y eso haré a continuación.

Por un lado, subrayar los aspectos más salientes de lo acontecido y alcanzado bajo la conducción —en este caso de Brasil— y por otro lado, realizar algunas reflexiones sobre el estado de situación del Mercosur en el contexto más amplio en el que nos encontramos.

Brasil ha desplegado un esfuerzo muy importante para llevar adelante la profusa agenda del Mercosur en su doble vertiente: interna y externa. Usted, canciller Vieira, lo anticipó al asumir su cargo en enero de este año; luego, lo confirmó al asumir la presidencia del consejo en julio y finalmente lo ratificó en los hechos, durante estos casi seis meses. Esto es muy valorado por Uruguay.

No obstante, haciendo un análisis más detallado, los resultados concretos, lamentablemente, no evaluamos como concordantes con tan profusa agenda temática.

¿Por qué afirmo esto? Porque pese a que nos podemos felicitar por algunos avances importantes, como la reciente aprobación del nuevo régimen de origen del Mercosur o el acuerdo de facilitación de comercio, no hemos podido constatar resultados concretos en temas centrales como el avance hace una verdadera unión aduanera, situación que, tenemos que ser sinceros, permanece lejana.

Esta situación de estancamiento de la agenda interna especialmente en lo comercial no es algo coyuntural, sino que ya es un aspecto estructural que supera la labor de cada PPT.



Estimados colegas:

Un esquema de integración regional que funcione correctamente debe cimentarse en un concepto básico: la confianza.

Me refiero a que la confianza en el cumplimiento de buena fe de las reglas dadas es el fundamento del *affectio societatis* de toda organización, y nuestro Mercosur no es la excepción.

La integración regional en su cariz comercial no es buena o mala por naturaleza, depende de cómo es aplicada. Nosotros la concebimos como la cimentación de una plataforma para salir al mundo. Creemos que la libertad comercial, que es una dimensión importante de la libertad de las personas es el camino para crear valor entre las economías de los diferentes estados, permitiendo el flujo de comercio y la concreción de inversiones, mejorando la competitividad de todos. Vale insistir en el concepto de regionalismo abierto, como base para nuestro proyecto común.

Por otra parte, el mundo necesita cada vez más del concepto de desarrollo sostenible, y avanzar en la transformación energética, y nuestra región tiene un rol privilegiado para jugar en el mundo actual, incluso creando oportunidades de inversión y de desarrollo para nuestra gente.

Volviendo a la agenda interna, tenemos que reconocer que no lo hemos hecho muy bien considerando que después de más de 30 años aún estamos luchando por superar el primer estadio de integración: la etapa de eliminación de barreras o restricciones intrabloque, que limitan la movilidad de bienes y servicios entre nuestros países.

Pese a no estar consolidada esta primera fase, hemos intentado pasar a estadios más avanzados como la unión aduanera, donde los socios pasamos a construir soberanía comercial común: el AEC, creación de institucionalidad común, e incluso la política comercial frente a terceros. No se puede decir que hayamos avanzado mucho, tampoco en estas áreas.

Incluso, se puede afirmar que con los niveles actuales del AEC, más que una plataforma para insertarnos en el mundo, ha primado el sentir proteccionista, transformándonos en una de las regiones más cerradas del mundo.

Es cierto que hoy podemos celebrar avances, como el acuerdo con Singapur, del que nos congratulamos y al que nos referiremos más adelante, pero deberíamos avanzar a pasos más sólidos y con mayor velocidad en la apertura al mundo.

Por otro lado, todo esquema de integración por supuesto que puede tener fallas y las reglas del juego pueden eventualmente ser incumplidas, pero es entonces donde los sistemas de solución de controversias deben mostrarse fiables y efectivos, y acá hablo nuevamente de construir confianza. Un sistema robusto de solución de controversias es un elemento clave para construir confianza.

Honestamente, debo decir que gran parte del sector empresarial del Uruguay está decepcionado del Mercosur por la falta de cumplimiento de sus reglas básicas. No sienten confianza. La incertidumbre se ha instalado como inquilino casi permanente en ciertos círculos comerciales provocando resignación y lo que es peor, desestimulando la inversión y el crecimiento.

En el comercio intrazona, las restricciones no arancelarias se han multiplicado en los últimos años generando serias interrupciones económicas; basta con mirar las cifras. Se nos hace difícil discutir



de integración productiva o cadenas regionales de valor si no somos capaces de perfeccionar la zona de libre comercio.

Y esa falta de confianza intrabloque repercute ciertamente más temprano que tarde en la reputación de la «marca» que nos une; digo esto porque el Mercosur no deja de ser una grifa en última instancia, que se presenta al mundo y que, se consolida, genera para todos nosotros oportunidades, pero que, lamentablemente, si no genera confianza, puede incluso destruir valor.

Me refiero, obviamente, a lo material que deja recursos económicos a nuestros países, pero también a lo intangible, al *soft power* que podemos adquirir, el prestigio que se gana con el tiempo al presentarnos correctamente frente al mundo y que genera sinergia para influir en la agenda internacional. Si queremos tener peso en lo internacional, debemos estar consolidados en lo regional.

Dicho esto, también es importante para nosotros y nos complace reconocer que hay temas de agenda estructural positiva como es la vigencia de los objetivos del FOCEM. Al respecto, saludamos la cancelación de los pagos pendientes de Brasil, así como el interés manifestado por ese país de trabajar en proyectos que involucren municipios de frontera.

Esta introducción realista y quizás un tanto pesimista, o por lo menos impaciente, no nos impide reiterar y reafirmar una vez más que para Uruguay el Mercosur es nuestra plataforma natural de inserción al mundo. Por ello, hay que mejorarla y modernizarla, proveerla quizás con más agilidad, flexibilidad y ejecutividad. Hay que cuidarla y desarrollarla.

Me permito terminar la reflexión sobre la agenda interna poniendo énfasis en los temas logísticos, de infraestructura y de energía. Tenemos enormes oportunidades para fortalecer los flujos comerciales y de inversiones si encaramos estos temas con una visión estratégica conjunta, tomando en cuenta el potencial de las hidrovías, el transporte ferroviario, carretero y aéreo, así como la interconexión energética y el desarrollo de nueva energía limpia.

Entrando a la agenda externa, este último semestre ha traído una alentadora noticia: el acuerdo con Singapur.

A propósito, quiero reconocer a Paraguay por su gran labor de coordinador en esta negociación.

El acuerdo tiene un significado estratégico a destacar. Uruguay cree que será muy beneficioso por diversos motivos: en primer lugar, se trata de un socio confiable y reconocido con una apertura icónica de su economía.

Además, se trata de un acuerdo moderno de última generación, que otorgará previsibilidad a los intercambios comerciales creando asimismo un clima favorable para la inversión directa.

Como tercer elemento y tal vez más importante, lo vemos como un hito que dará impulso a otros acuerdos con la región asiática.

Como hemos señalado muchas veces, para Uruguay es imprescindible acordar acceso preferencial con las economías más dinámicas del mundo. Uruguay (y creemos que todo el Mercosur) necesita recuperar el trato de nación más favorecida, que hemos perdido dentro de un mundo lleno de acuerdos bilaterales.



Y bajo esa *rationale* estamos forjando un camino con china, por mencionar un ejemplo para nosotros muy importante. Dijimos, y nuestro presidente lo ha reiterado, que queremos a todo el Mercosur con China, pero si Uruguay puede avanzar primero, creemos que esto también le sirve al conjunto.

No obstante, las posibilidades de dar pasos concretos entre China y el Mercosur en su conjunto son muy valoradas por nosotros. En ese sentido, proponemos que Mercosur reactive el mecanismo de diálogo con China. Pasaron ya 5 años desde la última reunión: 5 años en los cuales el mundo se ha complejizado y se ha tornado más desafiante. Y a nadie escapa que China es un actor protagónico en ese escenario.

Adicionalmente, otros potenciales socios, como ya estamos avanzando con EFTA, debemos avanzar con Corea del Sur y Canadá, todo lo cual amerita mayor espacio en la agenda del Mercosur; lo mismo es el caso de Japón.

Señor presidente:

Esta posición de mi país de abrirse al mundo es producto de la convicción de todo el sistema político y empresarial nacional. Es política exterior de estado.

Es la misma fundamentación que se encuentra detrás del compromiso de Uruguay con el proceso de la Unión Europea. Marcado por una línea coherente desde hace 23 años, hemos apostado por este acuerdo sin fisuras ni contramarchas.

Vemos con satisfacción los avances desarrollados en el correr del año y en particular en el segundo semestre, aun cuando lamentablemente no se han podido todavía cerrar las condiciones de este. Vemos con esperanza estos últimos enviones, pero también con cierta preocupación por las dificultades que aparecen ya en la recta final.

Nuestra expectativa de cierre se mantiene intacta, más allá de reconocer que la «ventana de oportunidad» es cada vez más limitada en el tiempo. Confiamos en la acción coordinada, urgente y pragmática de todas las partes para culminar esta histórica negociación.

Sabemos de las dificultades planteadas por algunos integrantes de la unión europea, donde se ha politizado el tema ambiental, desde una perspectiva extremadamente asimétrica, si miramos el stock de emisiones de CO2 de nuestra región y los de la propia unión europea, lo cual debería llamarlos a una mayor prudencia.

No obstante, en aras del bien mayor que representa para nuestros pueblos la apertura de mercados, la recepción de inversiones y la mayor integración en todos los aspectos con una región donde compartimos valores muy claros, de cuño atlántico, y una herencia histórica común muy importante, instamos a aprovechar esta ventana de oportunidad y concluir las negociaciones cuanto antes.

Culminando, me permito reflexionar lo siguiente, retomando nuestras preocupaciones sobre el devenir del Mercosur.

Si no hablamos francamente, sólo continuaremos debilitando nuestra credibilidad y la del proyecto de integración.



Ministerio
de Relaciones
Exteriores

Colonia 1206, 1er piso - Montevideo, Uruguay
Tel: (+598) 2902 2312 / E-mail: prensa@mrree.gub.uy

Es imprescindible consensuar —con objetividad técnica y sincero espíritu integracionista — dónde nos encontramos en el proceso de construcción del Mercosur, entre otras razones para fortalecer la antes citada *affectio societatis* y clarificar cuáles deberían ser razonablemente las expectativas y responsabilidades de los socios hacia el futuro.

Este sinceramiento se hace urgente para cumplir con el mandato expreso del Tratado de Asunción de insertarnos competitivamente en la economía global.

Señor ministro, el Mercosur debe ser una plataforma donde ciertamente las necesidades en avanzar de sus socios no tienen por qué ser iguales. Debemos trabajar en el concepto de distintas velocidades.

Estimados ministros:

Terminaré mis palabras con optimismo augurando tiempos venturosos para nuestro Mercosur, en lo interno y en lo externo, y aprovechando que estamos en esta ciudad tan emblemática para todos nosotros cómo es Río de Janeiro, parafraseando al gran artista carioca, Chico Buarque... «*amanha vai ser outro dia*».

*Acceda a este material de la sección Comunicados de la página web de Cancillería o directamente a través del link del portal, www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/